

REVISTA MEDICA HONDUREÑA

Órgano de la Asociación Médica Hondureña

DIRECTOR:

Dr. Manuel Larios

REDACTORES:

Dr. Humberto Díaz

Dr. Pastor Gómez h.

Dr. H. D. Guilbert

SECRETARIO DE REDACCIÓN:

Dr. Manuel Cáceres Vijil

ADMINISTRADOR:

Dr. Marco Delio Morales

Aflore | Tegucigalpa, D. C. Hond. C. A., Julio y Agosto de 1938 |

PAGINA DE LA DIRECCIÓN

El índice de salubridad de un pueblo es la mejor guía para juzgar del adelanto de éste y del lugar que ocupa entre las naciones civilizadas. La Higiene y la Medicina Preventiva han hecho enormes progresos eradicando enfermedades que en forma endémica o epidémica constituían el azote de los pueblos. La eradicación de una enfermedad depende de un sin número de factores, del orden científico unos, sanitarios y económicos, otros. Requisito indispensable ha sido conocer perfectamente la etiología, es decir el agente causal, modo de trasmisión, principales, resérvanos, etc. Sin este requisito toda lucha emprendida descansa sobre bases falsas y por ende el problema se vuelve harto difícil. Tal es el caso con el cáncer. Otras veces, a pesar de conocer perfectamente la etiología de una enfermedad, su extirpación constituye un vasto problema por razones de índole económica como sucede con el paludismo o implica una verdadera revolución social como acontece con la tuberculosis.

Entre las enfermedades infecciosas combatidas con éxito en los países que van a la vanguardia de la civilización figura la fiebre tifoidea. Aquí se juntan en una feliz conjunción los factores que hacen realizable su exterminio: etiología perfectamente conocida, agentes vectores susceptibles de destruir, inmunidad bien definida, etc. La fiebre tifoidea, más que ninguna otra enfermedad infecto-contagiosa, ha sido efectivamente borrada del cuadro nosológico de de es países civilizados y su persistencia en una comunidad indica el mayor o menor grado de adelanto sanitario alcanzado.

Recientemente leíamos en "La Reforma Médica" que dirige el gran Higienista peruano, Dr. Carlos Enrique Paz Roldan, como este hombre de ciencia se lamentaba de que en la ciudad de Lima todavía la cifra de tifoideas era alta y con justa vergüenza llamaba la atención de las autoridades sanitarias sobre el grado de atraso que ese dato indicaba.

Nosotros podemos emular al sabio limeño y nos lamentamos avergonzados de ver cómo abunda la fiebre tifoidea en la capital de la República, la principal ciudad del país, asiento de las primeras autoridades sanitarias, sede de nuestra Universidad y Facultad de Medicina. Que la tifoidea existe en nuestra ciudad capital en forma endémica los doce meses del año no se discute; que si va en aumento o permanecerá o menos estacionaria es algo que no podríamos probar, ya que las estadísticas que se llevan no tienen ningún valor, desde luego que el denuncia de esta enfermedad no es obligatorio o si lo es las autoridades sanitarias no exigen el cumplimiento de la ley.

Últimamente estamos viendo más casos de tifoidea que antes, pero serán efectivamente más casos o en realidad más diagnósticos

A pesar de que reconocemos que el nivel científico de la clase médica entre nosotros [y nos referimos especialmente a la capital de la República'] es más alto hoy día que hace una veintena de años, que ahora se hace uso más frecuente del laboratorio cuando antes este valioso auxiliar era apenas empleado, que las reacciones para el diagnóstico de la fiebre tifoidea —Widal, hemocultivos, etc.— son de práctica corriente y que los médicos buscan con más empeño la tifoidea que antes, creemos que ha habido un incremento en la frecuencia de esta afección y es lógico esperar que haya ocurrido este aumento que iría de acuerdo con el aumento de población de la capital. Barrios enteros han sido poblados -por gente pobre, ignorante, carente por completo de principios de higiene. Muchas de las casas de estas nuevas barriadas han sido habitadas sin tener agua corriente, inodoros o aun cloacas y si en estas humildes viviendas ocurre algún caso de tifoidea sus moradores tiran a los solares las deyecciones del enfermo donde los millares de moscas, que en toda época del año abundan, encuentran un campo propicio para esparcir la enfermedad.

Es de asombrarse que viviendo nuestro pueblo, o gran parte de él, en estas deplorables condiciones no hayamos tenido que lamentar una verdadera epidemia de tifoidea. Para explicar este aparente

contrasentido ha habido quien sostenga que nuestro bacilo tífico es de una virulencia atenuada y que la tifoidea en nuestro medio es por lo general benigna, atribuyendo al clima, al sol, a peculiaridades de nuestro ambiente, estas características.

Por demás está decir que estas aseveraciones se han hecho sin el debido estudio; ni se ha hecho ningún trabajo, bacteriológico sobre nuestro bacilo tífico ni se han estudiado debidamente los casos clínicos; ni siquiera se ha hecho una estudio epidemiológico que nosotros sepamos.

Nosotros por observación personal en más de diez años de práctica y por la de varios ^colegas en sus clínicas particulares y servicios del hospital, podemos afirmar que la tifoidea nos ataca más o menos con la misma intensidad que en otros países, que se presentan las mismas complicaciones y se observan las mismas modalidades de los -países templados. La única diferencia observada ha sido en ciertos síntomas y signos clínicos, frecuentes en otros países y raro entre nosotros, por ejemplo las manchas rosadas. Fuera de esto se observa toda la sintomatología clásica con mayor o menor intensidad según el caso: fiebre, postración, delirio, cefalea, timpanismo, bradicardia, leucopenia, etc.; etc. En cuanto a la mortalidad nada podemos afirmar porque no hay estadísticas en las oficinas públicas sobre esto y la impresión que pudiéramos tener de un reducido número de casos particulares propios y de algunos colegas sería necesariamente erróneo. Suponemos —y es cuanto más podemos hacer por observación de algunos casos en el Hospital General y fuera de él— que la cifra alcanzaría un 15%.

Nosotros hacemos un llamamiento a las autoridades sanitarias sobre el incremento que ha tomado la tifoidea en esta ciudad. Apuntamos la necesidad de una campaña sanitaria que comprenda la lucha contra la mosca, la implantación de sistemas sanitarios en los nuevos barrios de la ciudad, el denuncia obligatorio de esta enfermedad y la vacunación forzosa del mayor número de los habitantes, en las escuelas, y colegios, cuarteles, presidios, etc.

Terminamos reproduciendo estos aforismos del BOLETÍN DE ASISTENCIA SOCIAL, de Caracas, Venezuela;

LA VACUNACIÓN ANTITIFICA ES EL MEJOR MEDIO DE PRESERVARSE DL A FIEBRE TIFOIDEA.

GRACIAS A LA VACUNACIÓN LOS PAÍSES CIVILIZADOS VERÁN DESAPARECER EN EL SIGLO XX LA FIEBRE TIFOIDEA COMO HAN VISTO DESAPARECER LA VIRUELA.